

REVISTA CLIO

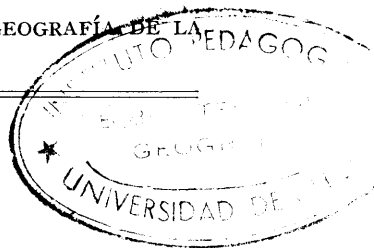
AÑO XX

NOVIEMBRE, DE 1955

N.º 27

DIRECTOR: MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ

PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE



LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA UNIVERSAL EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA

El concepto de Historia Universal es un concepto equívoco: se presta, en el plano filosófico, a innumerables discusiones. Estas son legítimas, porque tratan, en último término, de aprehender la idea misma de Historia. Sin embargo, en la Historiografía, la idea de la Historia universal se hace más concreta y más fácil de comprender: si quisiéramos encontrarle un sinónimo lo hallaríamos en el de Historia Mundi. Indudablemente que el concepto de Historia Universal se apoya en algunas ideas básicas: unidad trascendente o inmanente del género humano; idea del progreso, que no siempre se identifica con la del siglo XVIII, etc.; lo que no significa que algunos lo hayan desarrollado independientemente de estos supuestos.

Entre nosotros el concepto de Historia Universal implica principalmente la Historia de Europa, del Cercano y Lejano Oriente. América, y Chile en especial, son considerados, desde el punto de vista de la docencia por ejemplo, como unidades apartes; y esto es fácil de explicarlo satisfactoriamente. Así, en nuestro Departamento de Historia que forma, en la especialidad, a los profesores secundarios, existen tres unidades claras: Historia de Chile, Historia de América e Historia Universal. Nos interesa, aquí, la enseñanza de esta última.

Al discutir y plantear algunas ideas tendremos presente los siguientes supuestos: 1) que es fundamental el estudio acabado de la Historia Universal (cosa de Perogrullo, pero que conviene recordar); 2) que estos estudios deben realizarse en una cátedra universitaria, la que debe tener todos los elementos docentes necesarios; 3) que cualquier "plan" de cursos de Historia Universal debe estar apoyado en principios filosóficos y pedagógicos —en el más alto sentido de la palabra—, los que permitirán que un conjunto variado de cursos posea unidad interna.

Teniendo presente los últimos seis años, podemos decir lo siguiente de los cursos de Historia Universal, que ha ofrecido el Departamento a los estudiantes: a) Estos cursos sólo abarcan pequeñas áreas del conocimiento de la Historia Universal; b) aún más, incluyen áreas sólo de la Historia europea occidental; c) su número es escaso; d) se han realizado en una cátedra universitaria escuálida, que no tiene personal auxiliar (jefe de trabajos, ayudantes), libros, etc.; e) han sido llevados a ejecución sin ningún "plan" preconcebido. Es de-

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

cir, se han dado cursos que entre sí no tienen ninguna conexión interna: ha faltado la "idea", la "imagen" de la Historia Universal en la concepción misma de estos cursos.

Con relación a los temas a) y b), nos interesa que el Departamento defina su política docente: o va a ofrecer sólo cursos que toquen problemas de la Historia europea occidental —desde sus orígenes griegos hasta el siglo XIX— o va a ampliar su visión y enseñanza de la Historia Universal al Cercano y Lejano Oriente. Si por múltiples razones continúa ofreciendo lo primero, que conciba de tal manera la enseñanza de la Historia europea occidental, que ésta —a través de los cursos— aparezca como un "sector unitario" y globalmente tratado: rico y maduro, pleno de tradiciones y de posibilidades. Si cree conveniente hacer "Historia Universal", que lo haga, también, de tal manera que ella surja de los cursos como la más alta unidad histórico-cultural.

Ahora bien, y dentro ya del tema c), es fundamental declarar que el Departamento debe crear nuevos cursos, especialmente en Historia Antigua, Medioeval y Moderna. Esto último aparece, incuestionablemente para muchos, como algo "materialmente imposible". Sin embargo, bastaría en primer lugar concentrar en el Departamento algunos profesores de la Facultad que se encuentran en otros Departamentos, para poder inmediatamente crear dos o tres cursos más; y en segundo lugar, contratar uno o dos profesores extranjeros, para elevar el número de cursos.

Conjuntamente con la falta artificial de profesores, tenemos el problema que enunciamos en la letra d), de la ausencia de personal auxiliar en las cátedras. Se acostumbra decir que la falta de calidad del estudiantado no ha permitido nombrar ayudantes. Sin embargo, nosotros queremos decir aquí que, sin desconocer el problema que significa la falta de calidad de algunos estudiantes, lo fundamental ha sido la falta de pasión por parte de profesores y autoridades por formar, estimular, seleccionar y becar a los estudiantes capaces.

Así, sin ayudantes, sin bibliotecas, sin cátedras paralelas, nuestra enseñanza de la Historia Universal se resiente aún más; porque el problema no sólo estriba en el fondo, sino que también en la forma. Nuestras autoridades ya no tienen sólo que enfrentarse a altos problemas filosóficos, históricos y pedagógicos, —como el que esbozábamos más arriba: creación de una alta política docente, apoyada en una profunda visión de la Historia Universal—, sino también a problemas pequeños, insignificantes —de fácil solución—, que sólo impiden preocuparse libremente y con alto criterio de los verdaderos problemas. Aconsejamos: ¡Solucionad los pequeños problemas y veréis cómo es más fácil enfrentarse a los difíciles problemas! Basta con un poco de voluntad. Nada más.

Amamos profundamente la enseñanza, la formación de los jóvenes en la Historia Universal; por eso hemos esbozado algunas ideas, que por ningún motivo pretenden agotar el o los problemas de la docencia de la Historia Universal en nuestro Departamento.

Sólo nos corresponde esperar que nuestras autoridades tomen en cuenta los problemas que presentamos y las soluciones que ofrecemos. El año 1956 dará la respuesta. Mientras tanto, nosotros observaremos vigilantes.

EL DIRECTOR.